

# Capítulo Uno

## LA DEFINICIÓN DE LAS SEÑALES

### ¿Qué dice la Biblia?

La Escritura menciona dos diferentes tipos de señales. Primero, hay señales en la Biblia que son indicios, muestras o representaciones de algo. Estas señales sirven como “testigos” de otra cosa. Vemos esta definición de señales en la primera mención de la palabra en la Biblia.

Dijo luego Dios: Haya lumbreras en la expansión de los cielos para separar el día de la noche; y sirvan de señales para las estaciones, para días y años. [Gen 1.14]

Las lumbreras del segundo cielo sirven de “señales” porque señalan (marcan, indican, muestran) el cambio de días, meses, estaciones y años. Vemos otro ejemplo de este uso de la palabra “señal” en algunos de los pactos que Dios estableció con los hombres. El arco iris sirve de señal del pacto de Noé (Gen 9.12-17). La circuncisión es la señal del pacto de Abraham (Gen 17.9-14). El día de reposo sirve como “señal” del pacto de Moisés—el pacto que Dios hizo con la nación de Israel (Exod 32.12-17). Se podría pensar en estas señales como el anillo que una pareja anda después de casarse. Es una señal de su matrimonio, un “testigo” (un indicio) de que está casado. Aunque todo esto puede ser bastante interesante, no hay confusión en la Iglesia acerca de este tipo de señales. El problema que existe hoy día tiene que ver con lo siguiente.

El otro tipo de señales en la Biblia es el de las señales de confirmación. Estas señales son las que Pablo menciona en su segunda epístola a los corintios.

Con todo, las señales de apóstol han sido hechas entre vosotros en toda paciencia, por señales, prodigios y milagros. [2Cor 12.12]

Note que estas “señales” incluyen “señales, prodigios y milagros”. Además, estas señales de confirmación se llaman “maravillas” (sucesos o cosas extraordinarias y sobrenaturales) tales como las cinco señales que se mencionan en Marcos 16.

Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; tomarán en las manos

serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán. [Mar 16.17-18]

Entonces, de aquí en adelante cuando me refiero a “señales”, me estoy refiriendo a este segundo tipo de señales, las de confirmación—señales que son maravillas sobrenaturales.

Estas señales se llaman “señales de confirmación” porque existen para confirmar delante de Israel un nuevo mensaje que Dios está enviando a Su pueblo a través de un nuevo mensajero (como, por ejemplo, el mensaje del cambio de pacto durante los ministerios de Moisés y Cristo). Este propósito de las señales se define claramente en la Escritura y nunca vemos las señales fuera de este contexto. Así que, vale la pena declararlo aquí, antes de seguir con este estudio.

***Las señales existen para confirmar el nuevo mensaje que Dios está enviando a Su pueblo, Israel, a través de un nuevo mensajero.***

El problema con las señales que supuestamente están en manifestación hoy día es que no concuerdan con esta definición bíblica. O sea, el problema es que hay gente en la Iglesia aplicando a los cristianos lo que Dios les escribió y dio a los judíos. Veamos, entonces, lo que la Biblia dice acerca de las señales, empezando con su primera mención.

## **LA PRIMERA MENCIÓN DE LAS SEÑALES DE CONFIRMACIÓN**

En el estudio de la Biblia, siempre hay “reglas”, o principios, que el estudiante debe seguir. Sin estos principios del estudio bíblico, uno corre el riesgo de torcer (tergiversar) la Escritura fuera de su debido contexto.

Y tened entendido que la paciencia de nuestro Señor es para salvación; como también nuestro amado hermano Pablo, según la sabiduría que le ha sido dada, os ha escrito, casi en todas sus epístolas, hablando en ellas de estas cosas; entre las cuales **hay algunas difíciles de entender, las cuales los indoctos e inconstantes tuercen**, como también las otras Escrituras, para su propia perdicción. [2Ped 3.15-16]

Y también el que lucha como atleta, no es coronado si no lucha legítimamente. [2Tim 2.5]

Es como Pablo dice en 2Timoteo 2.5, si uno no juega según las reglas, queda descalificado. Hay que luchar legítimamente—según las reglas del juego—si quiere terminar bien. Es igual en el estudio de la Biblia porque Dios es un Dios de orden (1Cor 14.33) y por esto escribió Su Libro de la misma manera—con orden. Hay “reglas” en el estudio bíblico y una de las principales es la de la primera mención. Esta regla dice que la primera mención de una cosa en la Biblia (una palabra, una frase, una doctrina, un término, etc.) define su uso a través del resto de la Escritura. J. Edwin Hartill, en su libro Principles of Biblical Hermeneutics, expresó este principio así: Dios indica en la primera mención de una cosa, la verdad conectada con esa cosa en la mente de Dios. El doctor A.T. Pierson también notó este principio en la Biblia y dijo que la primera vez que una cosa se menciona en la Escritura, esta cosa tiene un significado que llevará a través del resto de la Biblia.

Dios es el Autor de la Escritura, de los 66 libros de la Biblia. Y aunque Él ha usado muchas bocas para anunciar Su Palabra y muchas manos para escribirla (Heb 1.1), el hecho es que toda la Biblia tiene el mismo origen: le mente de Dios. Entonces, no importan el cuándo, el dónde o el cómo las palabras fueron recibidas y registradas, Dios es el Autor. Puesto que Él sabe desde el principio todo lo que va a decir y escribir (Isa 46.10), puede formar la primera mención de algo de tal manera que define y establece su uso que sigue en el resto de la Sagrada Escritura.

Por esto, cuando uno está estudiando la Biblia y de repente encuentra algo que no entiende (o que quiere entender mejor), lo primero que debería hacer es buscar la primera mención de aquello en la Escritura. A menudo en la primera mención encontrará una definición y una explicación de aquella cosa que formarán un patrón a través del resto de la Biblia.

Por lo tanto, si queremos entender bien esta cuestión de las señales de confirmación, debemos empezar donde Dios comenzó: en la primera mención. Las señales de confirmación se mencionan por primera vez en la Biblia en Éxodo 4. Veamos la definición y la explicación que Dios nos da de las señales en esta primera mención para que podamos entender su uso en lo demás de la Biblia.

### **El contexto**

El contexto de Éxodo 4 empieza en el capítulo anterior, Éxodo 3. Dios está enviando a Moisés con un mensaje para Israel, Su pueblo escogido que está en esclavitud en Egipto.

Y él respondió: Ve, porque yo estaré contigo; y esto te será por señal de que yo te he enviado: cuando hayas sacado de Egipto al pueblo, serviréis a Dios sobre este monte. [Éxod 3.12]

El Señor está enviando a Moisés a Egipto para sacar a Israel y llevarlos al Monte Sinaí para que Él pueda entrar en un pacto nuevo con ellos (Exod 19.1-8; 24.3-8). Entonces, de este contexto entendemos que Dios está enviando un mensaje nuevo (el mensaje de un nuevo pacto—el de Moisés, la ley) a Israel a través de un nuevo mensajero, Moisés. Ya con el contexto establecido, podemos analizar la primera mención de las señales de confirmación en Éxodo 4.

### **El problema**

Entonces Moisés respondió diciendo: He aquí que ellos no me creerán, ni oirán mi voz; porque dirán: No te ha aparecido Jehová. [Exod 4.1]

En el primer versículo de este capítulo de primera mención, Moisés destaca dos problemas que le preocupan de la tarea que Dios le está entregando. Primero, los judíos no creerán el mensaje que Moisés tiene para entregarles. En otras palabras, ellos no van a creer que es un mensaje verdaderamente de Dios (“ellos no me creerán, ni oirán mi voz” dice él). En segundo lugar, los judíos no creerán que Dios envió a Moisés, que él es verdaderamente el mensajero de Dios (“dirán: No te ha aparecido Jehová”).

El problema, entonces, que Moisés ha notado efectivamente es que los judíos no creerán que ni el mensaje ni el mensajero sean de Dios. Así que, en esto vemos claramente el propósito de las señales de confirmación. Son para confirmar que el mensaje y el mensajero que Dios está enviando a Israel son realmente de Él. Veamos esto en más detalle siguiendo el pasaje de primera mención.

### **El propósito**

2 Y Jehová dijo: ¿Qué es eso que tienes en tu mano? Y él respondió: Una vara.

3 El le dijo: Échala en tierra. Y él la echó en tierra, y se hizo una culebra; y Moisés huía de ella.

4 Entonces dijo Jehová a Moisés: Extiende tu mano, y tómala por la cola. Y él extendió su mano, y la tomó, y se volvió vara en su mano.

5 **Por esto** creerán que se te ha aparecido Jehová, el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob.

6 Le dijo además Jehová: Mete ahora tu mano en tu seno. Y él metió la mano en su seno; y cuando la sacó, he aquí que su mano estaba leprosa como la nieve.

7 Y dijo: Vuelve a meter tu mano en tu seno. Y él volvió a meter su mano en su seno; y al sacarla de nuevo del seno, he aquí que se había vuelto como la otra carne.

8 Si aconteciere que no te creyeren ni obedecieren a la voz de la primera **señal**, creerán a la voz de la postrera.

9 Y si aún no creyeren a estas dos **señales**, ni oyeren tu voz, tomarás de las aguas del río y las derramarás en tierra; y se cambiarán aquellas aguas que tomarás del río y se harán sangre en la tierra. [Exod 4.2-9]

El propósito de las señales de confirmación se ve con claridad en el versículo 5 arriba. “Por esto”—por la “primera señal” (v8) de la vara que se hace culebra—los judíos “creerán” el nuevo mensaje a través del nuevo mensajero, Moisés. En esta primera mención, Dios define el uso de las señales de confirmación de aquí en adelante en toda la Biblia y también en toda la historia (aun hasta nuestros días en la época de la Iglesia).

***Las señales en la Biblia son para confirmar el nuevo mensaje de Dios a través del nuevo mensajero de Dios, delante del pueblo escogido de Dios, Israel.***

En la primera parte del versículo 8 vemos la primera mención de la palabra “señal” (como señal de confirmación) en la Biblia. Observe que la primera señal que aparece en la Biblia (v2-4) es una de las cinco señales que Jesucristo entregó a Sus Apóstoles judíos en Marcos 16.17-18. Es la de manejar serpientes. Dios da esta primera señal de la vara que se hace culebra para que ellos, los israelitas, crean que Jehová apareció a Moisés y que lo envió a ellos con un nuevo mensaje.

En la segunda parte del versículo 8 Dios da la segunda señal que es la sanidad, específicamente la sanidad de la lepra (v6-7). Es importante

aquí que observemos que esta es la primera mención de la sanidad en la Biblia. La sanidad como una señal es únicamente para Israel (tal como se ve en Marcos 16.17-18), para confirmar el nuevo mensaje que Dios les está mandando a ellos (a los israelitas) a través de un nuevo mensajero.

En el versículo 9 Dios da la tercera señal que es un milagro en la creación. Moisés puede convertir el agua del río en sangre y esto sirve para cumplir con el mismo propósito que las primeras dos señales. Es una señal para confirmar delante de Israel el nuevo mensaje que Dios está enviando a través de Su nuevo mensajero.

### **El pueblo**

29 Y fueron Moisés y Aarón, y reunieron a todos los ancianos de los hijos de Israel.

30 Y habló Aarón acerca de todas las cosas que Jehová había dicho a Moisés, e hizo las señales delante de los ojos del pueblo.

31 Y el pueblo creyó; y oyendo que Jehová había visitado a los hijos de Israel, y que había visto su aflicción, se inclinaron y adoraron. [Exod 4.29-31]

En el versículo 30 el nuevo mensajero, Moisés (v14-16, a través de Aarón), entrega el nuevo mensaje (“todas las cosas que Jehová había dicho a Moisés”) a los judíos. Fíjese en que el versículo 29 dice específicamente que entregan su mensaje a los ancianos de Israel, los líderes del pueblo. Luego, hacen las señales de confirmación delante de todo el pueblo. En el versículo 31 el pueblo de Israel, después de oír el mensaje y ver las señales, cree el nuevo mensaje que Dios mandó a través de Su nuevo mensajero.

Hay que entender, entonces, que Dios da las señales únicamente a Israel. Las señales confirman el mensaje y el mensajero que el Señor les está enviando a ellos (a los judíos). Esto se debe a la relación especial que los judíos tienen con la Palabra de Dios.

¿Qué ventaja tiene, pues, el judío? ¿o de qué aprovecha la circuncisión? Mucho, en todas maneras. Primero, ciertamente, que **les ha sido confiada la palabra de Dios.** [Rom 3.1-2]

A Israel ha sido confiada la Escritura (el nuevo mensaje que Dios mandó a los hombres), entonces puesto que las señales confirman la nueva Palabra, son únicamente para los judíos. Dios mandó el mensajero Moisés al pueblo de Israel y se lo mandó con un mensaje

para aquel mismo pueblo, Israel. Su mensaje es el de un nuevo pacto, la ley (Exod 3.12; 19.1-8; 24.3-8). Con las señales de confirmación, Dios confirma y comprueba que el mensaje que Moisés tiene para Israel es verdaderamente de Él y no la invención de algún hombre.

Por esto creerán que se te ha aparecido Jehová, el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob. [Exod 4.5]

Es obvio en este contexto que si el mensajero y su mensaje son específica y únicamente para Israel, la confirmación también es para la misma nación. O sea, si el mensaje a través del mensajero es solamente para Israel, así también la confirmación del mensaje (la confirmación que se hace a través de las señales).

Las señales en la Biblia son para confirmar el nuevo mensaje de Dios a través del nuevo mensajero de Dios, delante del pueblo escogido de Dios, Israel. Por lo tanto, son únicamente para la nación de Israel, no para nadie más. No son para los gentiles—las otras naciones del mundo—ni para los cristianos en la Iglesia. Son para Israel, punto.

Y él contestó: He aquí, yo hago pacto delante de todo tu pueblo; **haré maravillas que no han sido hechas en toda la tierra, ni en nación alguna**, y verá todo el pueblo en medio del cual estás tú, la obra de Jehová; porque será cosa tremenda la que yo haré contigo. [Exod 34.10]

Porque pregunta ahora si en los tiempos pasados que han sido antes de tí, desde el día que creó Dios al hombre sobre la tierra, si desde un extremo del cielo al otro se ha hecho cosa semejante a esta gran cosa, o se haya oído otra como ella. ¿Ha oído pueblo alguno la voz de Dios, hablando de en medio del fuego, como tú la has oído, sin perecer? ¿O ha intentado Dios venir a tomar para sí una nación de en medio de otra nación, **con pruebas, con señales, con milagros** y con guerra, y mano poderosa y brazo extendido, y hechos aterradores como todo lo que hizo con vosotros Jehová vuestro Dios en Egipto ante tus ojos? [Deut 4.32-34]

Israel es única entre todas (ojo: “todas”) las demás naciones en todo el mundo. Sólo Israel fue tomada y formada “con pruebas, con señales, con milagros”. Nadie más fue tomado y formado así, nunca. Sólo a Israel le fue confiada la Palabra de Dios, entonces sólo a los judíos se les dieron las señales de confirmación.

Esto, entonces, explica bien por qué la Biblia dice que los judíos piden señales.

Porque **los judíos piden señales**, y los griegos buscan sabiduría.  
[1Cor 1.22]

Ellos tienen derecho de pedir señales porque su vida nacional empezó con señales. Lo acabamos de ver en Éxodo 4. Además, su vida como una nación a través de los siglos (casi toda la historia del Antiguo Testamento) está marcada con el mismo patrón de señales que confirman el nuevo mensaje de Dios a través del nuevo mensajero del mismo.

## **CRISTO Y LAS SEÑALES DE CONFIRMACIÓN: EL CAMBIO DE PACTO**

Es obvio que las señales formaron una buena parte del ministerio público de Jesús durante Su primera venida (la historia de la cual se registró en los cuatro Evangelios). No obstante, lo que tenemos que preguntarnos es lo siguiente: “¿Por qué hizo Cristo señales en los Evangelios?” ¿Será que Su ministerio (y por lo tanto las señales) forma un patrón que hemos de seguir hoy día? Vamos a contestar estas preguntas (y unas cuantas más) en esta sección que se trata de las señales de confirmación que Cristo hizo en Mateo, Marcos, Lucas y Juan.

Según la regla de la primera mención debemos poder ver el mismo patrón de las señales de Éxodo 4 en la vida y el ministerio de Cristo Jesús. De hecho, así es porque las señales que Cristo hizo servían para confirmar el nuevo mensaje de Dios a través del Nuevo Mensajero de Dios (el Mesías), delante del pueblo escogido de Dios, Israel. Esto es lo que Dios les prometió a los judíos mucho antes de la llegada del Cristo, en el capítulo 18 del Libro de Deuteronomio. Este capítulo de Deuteronomio es clave porque forma la conexión entre el ministerio de Moisés, con señales, y el de Cristo Jesús, también con señales. Así que, nuestro entendimiento del ministerio de Moisés nos ayudará a entender el de Cristo Jesús y Deuteronomio 18 es lo que nos muestra la conexión entre los dos. Veamos, entonces, la promesa que Dios hizo en Deuteronomio 18 y cómo se cumplió en la Persona y el ministerio de Cristo Jesús.



## La promesa

Antes de morir, Moisés anunció una promesa en cuanto al profeta que vendría a Israel.

**Profeta** de en medio de ti, de tus hermanos, **como yo**, te levantará Jehová tu Dios; a él oiréis. [Deut 18.15]

Moisés dijo que Jehová levantaría un profeta “como yo” (como Moisés) y les exhortó a los israelitas a oírle (“a él oiréis”) porque, obviamente, el profeta prometido vendría con un mensaje de parte de Dios para ellos. Tres versículos después, en el mismo capítulo, Dios repitió la promesa diciendo que de entre los israelitas Él levantaría un profeta “como tú” (como Moisés).

**Profeta** les levantaré de en medio de sus hermanos, **como tú**; y pondré mis palabras en su boca, y él les hablará todo lo que yo le mandare. [Deut 18.18]

Vemos otra vez que este profeta prometido tendría el mensaje de Dios (“pondré mis palabras en su boca”) para Israel (“les hablará” a los judíos).

Entonces, en Deuteronomio 18 Dios prometió a Israel un nuevo mensaje a través de un nuevo mensajero, y dijo que el nuevo mensajero con su nuevo mensaje sería “como” Moisés. Las últimas palabras de Deuteronomio reiteran la promesa y describen lo que Dios quiere decir con esto de que el profeta sería “como Moisés”.

10 Y nunca más se levantó profeta en Israel como Moisés, a quien haya conocido Jehová cara a cara;

11 nadie como él en todas las señales y prodigios que Jehová le envió a hacer en tierra de Egipto, a Faraón y a todos sus siervos y a toda su tierra,

12 y en el gran poder y en los hechos grandiosos y terribles que Moisés hizo a la vista de todo Israel. [Deut 34.10-12]

Dios dijo tres cosas importantes acerca del profeta prometido en estos versículos y debemos tomarlas en cuenta si queremos poner el ministerio de Cristo Jesús en su debido contexto. En primer lugar, el profeta prometido conocería a Jehová cara a cara, exactamente como Moisés (v10; Exod 24.9-10; 33.11; Num 12.6-8). También haría señales y prodigios como Moisés (v11-12a; como ya vimos en Éxodo 4). Por último, el profeta prometido ejercería su ministerio “a la vista

de todo Israel” (v12). O sea, como Moisés era el mensajero de Dios con el mensaje de Dios para Israel, así sería el profeta prometido. No tendría un mensaje, ni tampoco señales, para ningún otro pueblo, sólo para Israel. ¿Quién será este profeta prometido? Por supuesto es Jesucristo, el Mesías.

Como Moisés conocía a Jehová cara a cara, así también Jesucristo, el Hijo de Dios (Juan 6.46; 7.29; 8.55). También vemos las mismas señales milagrosas en el ministerio de Jesús que vimos en el de Moisés—señales que los judíos entendieron como la prueba de que Jesucristo era el Profeta prometido (Hech 3.22-23; 7.37; Heb 3.5-6).

Aquellos hombres entonces, viendo la señal que Jesús había hecho, dijeron: Este verdaderamente es el profeta que había de venir al mundo. [Juan 6.14]

Además, como Moisés fue enviado, con su mensaje y sus señales, únicamente a la nación de Israel, así también Jesucristo. Su mensaje y Sus señales eran únicamente para los judíos (no para los gentiles y mucho menos para los cristianos, que no existían en aquel entonces).

El respondiendo, dijo: No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel. [Mat 15.24]

Hay que tomar en cuenta también que como el mensaje de Moisés fue el de un nuevo pacto que Dios quiso establecer con Israel (el “pacto de Moisés”, la ley; Exod 19.4-8; 24.3-8), así el de Jesucristo fue igual porque Él llegó y ofreció a Israel (no a nadie más) el reino bajo el Nuevo Pacto (un pacto que Dios estableció únicamente con Israel: Jer 31.31-34. Hay que entender que nuestra participación en el Nuevo Pacto es limitada. Ver el estudio de “Los siete pactos” en mi libro [El estudio de los siete](#) si quiere más información sobre el Nuevo Pacto que Dios estableció con Israel, no con los gentiles ni con la Iglesia.).

Porque esto es mi sangre del **nuevo pacto**, que por muchos es derramada para remisión de los pecados. [Mat 26.28]

Cristo Jesús, entonces, es “el Profeta” que Dios prometió a Israel— el Profeta que vendría de Dios con un nuevo mensaje (como Moisés: el mensaje de un nuevo pacto) y señales (como Moisés; Exod 4) para confirmar que Él y Su mensaje eran verdaderamente de Dios. En la promesa de Deuteronomio 18.15 y 18.18, entonces, vemos el mismo propósito de las señales en el ministerio de Jesús que vimos en el de Moisés.

### El propósito

Dios dice claramente cual fue el propósito de las señales que Jesucristo hizo durante Su ministerio público en la tierra entre los israelitas.

Varones israelitas, oíd estas palabras: Jesús nazareno, varón **aprobado por Dios** entre vosotros **con las maravillas, prodigios y señales** que Dios hizo entre vosotros por medio de él, como vosotros mismos sabéis. [Hech 2.22]

Las maravillas, prodigios y señales que Jesús nazareno hizo, fueron para aprobarlo delante de los israelitas. O sea, las señales servían para aprobar y confirmar el hecho de que tanto Él como Su mensaje eran de Dios. Además, note cuantas veces Dios dice en un solo versículos que las señales fueron únicamente para Israel: “Varones israelitas... entre vosotros... entre vosotros... como vosotros mismos sabéis” (Hech 2.22). Por esto, vemos el mismo propósito en las señales del ministerio de Jesús que vimos en el de Moisés en Éxodo 4, y no es una sorpresa porque esto es exactamente lo que Dios prometió en Deuteronomio 18.15 y 18.18—que levantaría otro Profeta “como Moisés”.

*Las señales en la Biblia son para confirmar (“aprobar”) el nuevo mensaje de Dios a través del nuevo Mensajero de Dios (“Jesús nazareno”), delante del pueblo escogido de Dios, Israel (“varones israelitas”).*

Así que, las señales de confirmación no son para siempre, ni tampoco son para todas las personas. Dios da las señales durante un tiempo especial para cumplir con un propósito específico, y lo hace todo únicamente para los de la nación de Israel. Una vez que Él cumple con Su propósito durante el tiempo especial, las señales se acaban y no se manifiestan más (porque ya no hay necesidad de ellas). O sea, una vez que Dios confirma (aprueba) el nuevo mensaje que Él envió a través de Su nuevo mensajero a Israel, ya no necesita las señales porque ya no hay necesidad de más confirmación.

Este propósito se ve repetidas veces en los Evangelios. Considere unos pocos ejemplos sólo del Evangelio según San Juan. Cuando esté leyendo los siguientes pasajes, recuerde lo que vimos en Éxodo 4.1. En este versículo Moisés destacó el problema que él percibía en ir a los judíos con el nuevo mensaje de Dios. Ellos no creerían que ni él ni su mensajero eran de Dios. Así que, Dios le dio las señales para confirmar el

mensaje, que era realmente de Dios. Vemos lo mismo en el ministerio de Jesucristo. En Juan 2.11 Él hizo una señal y el resultado fue que Sus discípulos judíos creyeron en Él.

Este principio de **señales** hizo Jesús en Caná de Galilea, y manifestó su gloria; y sus discípulos **creyeron** en él. [Juan 2.11]

En Juan 2.23 vemos que muchos judíos (porque sólo los judíos celebraban la pascua) creyeron viendo las señales que Cristo hacía.

Estando en Jerusalén en la fiesta de la pascua, **muchos creyeron** en su nombre, **viendo las señales** que hacía. [Juan 2.23]

Juan 3.2 dice que Nicodemo, un fariseo y líder de Israel, reconoció que Jesucristo había venido de Dios porque hacía señales.

Este vino a Jesús de noche, y le dijo: Rabí, **sabemos** que has venido de Dios como maestro; **porque nadie puede hacer estas señales** que tú haces, si no está Dios con él. [Juan 3.2]

En el capítulo 7 de Juan, muchos de la multitud creyeron porque vieron las señales que Jesucristo hacía.

Y muchos de la multitud **creyeron** en él, y decían: El Cristo, cuando venga, ¿hará más **señales** que las que éste hace? [Juan 7.31]

Otros pasajes que dicen exactamente lo mismo en cuanto a las señales (que confirman al mensajero y su mensaje delante de Israel) son los siguientes: Juan 4.48-54; 6.30; 10.25, 37-38; 11.14-15, 42, 45-47; 12.9-11, 17-18, 30; 15.24; 20.30-31.

Dios dice claramente cual fue Su propósito en las señales que Jesucristo hizo durante Su ministerio público en la tierra entre los israelitas. Servían para aprobar a Jesucristo como el Mensajero de Dios delante de Israel. Si Él no hubiera venido con las señales, los judíos no deberían haberle creído. Pero, puesto que, sí, vino con señales para confirmar la veracidad de Su mensaje, los judíos ya no tienen excusa.

### **El pueblo**

Cuando vemos una manifestación de señales de confirmación, siempre se trata de Israel. Este asunto del pueblo es sumamente importante para entender las señales de confirmación en su debido contexto. Aunque quizá suene chocante al cristiano, tenemos que entender que Jesucristo no vino para nosotros sino para ministrar a Israel y ofrecerles el reino bajo el Nuevo Pacto. O sea, no vino

principalmente para los gentiles, ni para los cristianos (que ni siquiera existían en aquel entonces).

A estos doce envió Jesús, y les dio instrucciones, diciendo: Por camino de gentiles no vayáis, y en ciudad de samaritanos no entréis, sino id antes a las ovejas perdidas de la casa de Israel. [Mat 10.5-6]

El respondiendo, dijo: No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel. [Mat 15.24]

Otro principio del estudio bíblico nos ayudaría a entender este asunto. La Biblia dice que Dios ha dividido a los hombres en tres grupos y por esto cada pasaje en la Biblia se dirige hacia uno de estos grupos. Los tres grupos son los judíos, los gentiles y la Iglesia de Dios (o sea, los cristianos).

No seáis tropiezo ni a judíos, ni a gentiles, ni a la iglesia de Dios. [1Cor 10.32]

Si uno forma parte de uno de estos tres grupos, ya no forma parte de los otros dos. Los judíos, por supuesto, son los israelitas, los descendientes físicos de Abraham a través de Isaac y Jacob (también llamado Israel). Si uno es judío, no es gentil. Los gentiles son las personas de todas las demás naciones en el mundo que no son judíos (de hecho, muchas veces se refiere en la Biblia a los gentiles como “las naciones”). La palabra “gentil” viene de la misma raíz que nuestra palabra “gente”. Los gentiles son “las gentes” del mundo—todos los demás que no son judíos en el mundo. Entonces, si uno es gentil, no es judío. En el Nuevo Testamento vemos entrar el tercer grupo: los cristianos de la Iglesia de Dios. Cuando alguien se convierte a Cristo, nace de nuevo y llega a ser una nueva criatura (2Cor 5.17), un hijo de Dios (Juan 1.12). Así que, deja de ser judío o deja de ser gentil, porque llega a ser algo completamente nuevo.

Ya **no hay judío ni griego**; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús. [Gal 3.28]

Por esto, para establecer bien el contexto de lo que estamos estudiando en la Biblia, una de las primeras cosas que debemos hacer es preguntarnos: “¿A quién está escrito este pasaje—a cuál de los tres grupos?” Si es algo escrito directamente a nosotros los cristianos (como, por ejemplo, los libros de Romanos a Filemón; los escritos de Pablo: Gal 2.7-9), podemos aplicarlo todo a nosotros y nuestras vidas

sin problema y sin temor de tergiversar la Escritura. (Por supuesto, siempre tenemos que tomarlo todo en su contexto histórico. Para más información sobre este asunto, vea mi libro Preceptos de la madurez en el cual se explica detalladamente cómo “trazar bien” la Palabra de Verdad.) Sin embargo, si lo que estamos estudiando fue escrito para uno de los otros dos grupos (para los judíos o para los gentiles), debemos tener mucho cuidado en el momento de aplicarlo a nosotros. ¡Es el correo que Dios mandó a otros, no a nosotros! Siempre hay algo que podemos aprender de cualquier pasaje de la Biblia porque toda la Escritura es útil para dirigirnos en el camino de Dios (2Tim 3.16-17). Pero cuando estamos leyendo “el correo de otros”, hemos de tomar todo lo que estamos viendo en su debido contexto. No es algo que Dios escribió para nosotros, entonces no es nuestro “correo”. Todo esto de los tres grupos y “el correo de otros” es importante porque vemos que se mencionan las señales en el contexto de los judíos, los gentiles y los cristianos (los mismos tres grupos).

22 Porque los judíos piden señales, y los griegos buscan sabiduría;

23 pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura. [1Cor 1.22-23]

La primera cosa que vemos en este pasaje es que los judíos piden señales (v22a). ¿Por qué? Porque Dios empezó la vida nacional de los judíos con señales de confirmación en Éxodo 4. También, en Deuteronomio 18.15, 18.18 y 34.10-12 les prometió a los judíos señales de confirmación con el nuevo Mensajero, Cristo Jesús. Por esto, los judíos (israelitas, la descendencia física de Abraham a través Isaac y Jacob) son los únicos que pueden pedir señales. Son los únicos entre todos los demás que tienen derecho a las señales de confirmación.

¿O ha intentado Dios venir a tomar para sí una nación de en medio de otra nación, con pruebas, con señales, con milagros y con guerra, y mano poderosa y brazo extendido, y hechos aterradores como todo lo que hizo con vosotros Jehová vuestro Dios en Egipto ante tus ojos? [Deut 4.34; la respuesta obvia es: ¡No!]

Las señales que ellos pueden pedir son para confirmar el nuevo mensaje de Dios a través del nuevo mensajero de Dios, delante de ellos (los israelitas). Nadie más puede pedírselas a Dios porque no son para nadie salvo los judíos.

Varones israelitas, oíd estas palabras: Jesús nazareno, varón aprobado por Dios entre vosotros con las maravillas, prodigios y señales que Dios hizo entre vosotros por medio de él, como vosotros mismos sabéis. [Hech 2.22]

Así que, cada vez que vemos una manifestación de las señales de confirmación en la Biblia, podemos estar seguros de que hay un propósito de Dios ahí para con los judíos. Él quiere confirmarles a algunos israelitas algo nuevo que está haciendo, algo que tiene que ver con el nuevo mensaje que está enviando a través de Sus nuevos mensajeros (como Moisés, Cristo, los 12 Apóstoles y Pablo). Aun cuando vemos señales que se hicieron entre los gentiles, podemos entender que fueron para los judíos—para confirmar lo nuevo que Dios estaba haciendo entre los de Su pueblo escogido. Por ejemplo, cuando Bernabé y Pablo estaban hablando con los líderes de la iglesia en Jerusalén, mencionaron las señales que Dios había hecho entre los gentiles (Rom 15.18-19).

Entonces toda la multitud calló, y oyeron a Bernabé y a Pablo, que contaban cuán grandes señales y maravillas había hecho Dios por medio de ellos entre los gentiles. [Hech 15.12]

Las señales entre los gentiles eran para confirmar a los judíos la obra que Dios estaba haciendo entre las naciones (los gentiles). O sea, Pablo y Bernabé estaban en Jerusalén con los Apóstoles judíos (los líderes de la iglesia allá) y también otros judíos que se habían convertido a Cristo. Aquellos judíos no creían lo que Dios estaba haciendo entre los gentiles y por esto el Señor dio señales. No eran para los gentiles, sino para los judíos. Servían para confirmar el nuevo mensaje que Dios ya había aceptado tanto a los gentiles como a los judíos en el Cuerpo de Cristo. Las señales siempre son para los judíos y siempre sirven para confirmarles a ellos lo nuevo que Dios está haciendo.

Otro ejemplo de las señales de confirmación entre los gentiles es la salvación de Cornelio y su casa en Hechos 10.

Mientras aún hablaba Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el discurso. Y los fieles de la circuncisión que habían venido con Pedro se quedaron atónitos de que también sobre los gentiles se derramase el don del Espíritu Santo. Porque los oían que hablaban en lenguas, y que magnificaban a Dios. [Hech 10.44-46]

Primero, note que las lenguas aquí eran idiomas conocidos. Los judíos sabían que los gentiles estaban magnificando a Dios. ¿Cómo sabrían

esto si no entendieran lo que decían? Cornelio y los suyos estaban hablando en hebreo. Entonces, cuando los gentiles hablaron en lenguas, fue por señal a los judíos que estaban presentes (Pedro y los “fieles de la circuncisión”), para que ellos supieran que Dios ya había dado el Espíritu Santo tanto a los gentiles como a ellos, los judíos. Esto se aclara aun más en el siguiente capítulo cuando Pedro tuvo que explicar lo que les pasó.

Y cuando comencé a hablar, cayó el Espíritu Santo sobre ellos también, como sobre nosotros al principio [Hech 2.1-6; con lenguas: idiomas conocidos]. Entonces me acordé de lo dicho por el Señor, cuando dijo: Juan ciertamente bautizó en agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo. Si Dios, pues, les concedió también el mismo don que a nosotros que hemos creído en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo que pudiese estorbar a Dios? Entonces, oídas estas cosas, callaron, y glorificaron a Dios, diciendo: ¡De manera que también a los gentiles ha dado Dios arrepentimiento para vida! [Hech 11.15-18]

Cuando los judíos vieron la señal de las lenguas, creyeron. La señal fue para ellos, los judíos, y sirvieron para confirmar lo nuevo que Dios estaba haciendo. Así que, este acontecimiento con Cornelio y su casa no es un patrón que deberíamos esperar cada vez que alguien recibe el Espíritu Santo en el momento de creer en Cristo Jesús. Las lenguas de Hechos 10.44-46 fueron por señal a los judíos, una vez para siempre. Una vez que Dios confirmó lo que estaba haciendo entre los gentiles, ya no había más necesidad de seguir confirmándolo. Según Hechos 11.15-18, los judíos quedaron convencidos.

Ya volviendo al pasaje de 1Corintios 1.22-23, los griegos (los mismos “gentiles” del versículo 23) no piden señales, sino que buscan sabiduría (v22b). “Nosotros” (v23), los cristianos de la Iglesia de Dios, tampoco pedimos señales, sino que predicamos a Cristo crucificado. Entonces, es fácil de ver en la Biblia que las señales de confirmación no son para los gentiles ni tampoco para los cristianos en la Iglesia, el Cuerpo de Cristo. Son únicamente para Israel, los judíos, para confirmar el nuevo mensaje que Dios está mandando a ellos a través del nuevo mensajero que Él les manda también a ellos.

Este asunto se ve claramente en el ministerio de Cristo y se aclara aun más en el ministerio de Sus Apóstoles. Cristo vino a Israel con un mensaje para el pueblo de Israel, no para los gentiles, ni para la Iglesia (que ni siquiera existía durante el ministerio terrenal de Jesucristo; Ef



3.1-7; Gal 4.4; Heb 9.15-17). Lo mismo vemos en el ministerio de los 12 Apóstoles.

## LOS APÓSTOLES Y LAS SEÑALES DE CONFIRMACIÓN: “SEÑALES DE APÓSTOL”

Ya hemos visto que Cristo es el cumplimiento de la promesa y de la profecía de Deuteronomio 18.15 y 18.18. Él es el Profeta “como Moisés” que vino con un nuevo mensaje (el Nuevo Pacto de Jeremías 31.31-34) para ofrecérselo a Israel (no a los gentiles, ni tampoco a la Iglesia). Por lo tanto, como Moisés, Cristo vino con señales para confirmar este mensaje delante de los judíos (Deut 34.10-12; Hech 2.22). Así que, el ministerio de Cristo no es un patrón para nosotros—los cristianos viviendo al final de la época de la Iglesia—porque no tenemos un nuevo mensaje de Dios (un nuevo pacto) para Israel. Por esto, y por el hecho de que no hay una necesidad en la Iglesia de señales de confirmación, no tenemos una promesa de tales manifestaciones milagrosas. Sin embargo, aunque nosotros no podemos tomar el ministerio de Jesucristo como un patrón para nuestras vidas y nuestro ministerio, los Apóstoles, sí lo podían hacer, porque a través de ellos Dios le ofreció a Israel el mismo Nuevo Pacto y el mismo Reino que Cristo le ofreció. Repasemos brevemente la historia de la transición del ministerio de Jesucristo en los Evangelios al de los Apóstoles en el Libro de Hechos.

### El ministerio de los Apóstoles

Los judíos no aceptaron a Jesús como Su Mesías y por esto lo entregaron a los romanos para ser crucificado. Entonces, la crucifixión es el colmo del rechazo del nuevo Mensajero y Su mensaje de parte de los judíos. Pero antes de morir Cristo le pidió al Padre que les perdonara lo que hicieron.

Y Jesús decía: **Padre, perdónalos**, porque no saben lo que hacen.

Y repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes. [Luc 23.34]

Sabemos que Dios le contestó positivamente porque Él le dio a Israel una oportunidad más de aceptar a Jesús como su Mesías y así recibir el reino bajo el Nuevo Pacto (Jer 31.31-34).

Entonces los que se habían reunido le preguntaron, diciendo: Señor, ¿**restaurarás el reino a Israel** en este tiempo? Y les dijo: No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad; pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y **me seréis testigos** en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra. [Hech 1.6-8]

Los primeros siete capítulos del Libro de Hechos, entonces, se tratan de este segundo ofrecimiento del reino que Dios hizo a través de los 12 Apóstoles judíos (recuerde que Pablo ni siquiera era salvo en aquel entonces y la Iglesia todavía era un misterio no revelado; Ef 3.1-7). La predicación de Pedro en Hechos 3 nos da un buen ejemplo del mensaje que los Apóstoles estaban predicando. No estaban anunciando la Iglesia, el Cuerpo de Cristo. Estaban ofreciéndoles a los israelitas el reino mesiánico (lo que llamamos el Milenio) y la segunda venida del Señor. Todo dependía del arrepentimiento de Israel (note que en Hechos 3 Pedro está predicando únicamente a israelitas en Jerusalén; Hech 3.12).

Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor **tiempos de refrigerio** [el Milenio], y **él envíe a Jesucristo** [la segunda venida], que os fue antes anunciado; a quien de cierto es necesario que el cielo reciba hasta los **tiempos de la restauración de todas las cosas** [el Milenio], de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo. [Hech 3.19-21]

Dios perdonó a Israel, según la petición de Jesucristo en la cruz, y les dio a los judíos una oportunidad más de aceptar a Jesús como su Mesías y así recibir el reino bajo el Nuevo Pacto. Entonces, puesto que el ofrecimiento del reino por los Apóstoles en el Libro de Hechos es igual al de Cristo Jesús en los Evangelios, vemos las mismas señales de confirmación durante su ministerio (el de los Apóstoles). Cristo envió a Sus 12 Apóstoles, los nuevos mensajeros, con un nuevo mensaje (el Nuevo Pacto) para la nación de Israel y les dio señales para confirmar su nueva palabra delante de los judíos.

### **Las señales de los Apóstoles**

Al final del capítulo 16 del Evangelio según San Marcos, encontramos la lista de todas las señales que Dios les entregó a los Apóstoles, que eran 11 en aquel momento (v14) porque Judas ya se había matado (Mat 27.5; Hech 1.18), pero todavía no habían escogido a

su reemplazo, Matías (Hech 1.26 con Prov 16.33). Para entender las señales de confirmación de los Apóstoles, tenemos que analizar todo el contexto en que aparecen.

14 Finalmente se apareció a los once mismos, estando ellos sentados a la mesa, y les reprochó su incredulidad y dureza de corazón, porque no habían creído a los que le habían visto resucitado.

15 Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura.

16 El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.

17 Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas;

18 tomarán en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán.

19 Y el Señor, después que les habló, fue recibido arriba en el cielo, y se sentó a la diestra de Dios.

20 Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, ayudándoles el Señor y confirmando la palabra con las señales que la seguían. Amén. [Mar 16.14-20]

En el versículo 15, Cristo manda a Sus Apóstoles judíos a predicar “el evangelio” a toda criatura en todo el mundo. Esto es muy parecido a lo que Él les dijo a estos mismos 11 Apóstoles en Hechos capítulo 1.

Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y **me seréis testigos** en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y **hasta lo último de la tierra**. [Hech 1.8]

Recuerde la regla primordial del estudio bíblico: ¡tómelo todo en contento! “Contexto” es lo que viene “con” el “texto” y es esencial que entendamos un pasaje en su debido contexto si queremos evitar tergiversar la Escritura (2Ped 3.16). Este evangelio que los Apóstoles judíos deben llevar a toda criatura en todo el mundo no es el nuestro (el que nosotros predicamos hoy en día). Hay cuatro evangelios mencionados en la Biblia, y son diferentes y distintos el uno del otro.

1. El evangelio del reino ( Mat 24.14)
2. El evangelio de la gracia de Dios (Hech 20.24)
3. El evangelio glorioso (2Cor 4.4; 1Tim 1.11)
4. El evangelio eterno (Apoc 14.6-7)

(Para más detalles sobre los cuatro evangelios, vea mi libro El estudio de los siete, el Apéndice 7.) El nuestro es el evangelio de la gracia de Dios. El de los Apóstoles judíos, el de Marcos 16.15, es el evangelio del reino.

Hay otro elemento del contexto de Marcos 16 que muchos no ven, pero que es esencial para no tergiversar la Escritura. En este momento cuando Cristo está entregando el evangelio del reino (y las señales que lo acompañan) a Sus Apóstoles, la Iglesia—los cristianos y el Cuerpo de Cristo—todavía es un misterio no revelado. Dios dio la revelación de la Iglesia a través del Apóstol Pablo (Ef 3.1-7). Hasta entonces, el Cuerpo de Cristo era una doctrina escondida porque si los judíos hubieran aceptado a Jesús como su Mesías, no habría habido una época de la Iglesia. El mundo habría pasado directamente de “la semana 69 de Daniel” a la septuagésima—los siete años de la Tribulación (ver mi libro Preceptos de la madurez para un estudio más detallado de los eventos por venir). O sea, en la profecía famosa de Daniel 9.24-27 (que da la historia de Israel desde el tiempo del regreso a la tierra después de la cautividad babilónica hasta la segunda venida del Mesías) no hay una brecha entre la semana 69 (y son “semanas de años”; son juegos de siete años) y la septuagésima. El Mesías es crucificado en la semana 69 (Dan 9.25-26) e inmediatamente después vemos al Anticristo y la Tribulación en la semana 70 (Dan 9.27). Sin embargo, ya sabemos que entre estas dos “semanas” (entre la crucifixión de Cristo y la Tribulación) hay unos 2.000 años de la época de la Iglesia. Pero, no tenía que ser así. Dios tenía la revelación de la época de la Iglesia escondida hasta la decisión de los judíos—su decisión de aceptar o rechazar a Jesús, el Mesías. Cuando ellos lo rechazaron en Hechos 7, Dios llamó a Pablo en Hechos 9 para levantar la Iglesia, el Cuerpo de Cristo, entre los gentiles (Ef 3.1-7). Así que, nadie sabía nada de la Iglesia y nuestro “evangelio de la gracia de Dios” hasta Pablo (hasta después de Hechos 9). El evangelio de los 11 Apóstoles judíos en Marcos 16.15 no es el nuestro (porque Dios todavía no había revelado el nuestro). El de los 11 Apóstoles es el evangelio del reino.

Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin. [Mat 24.14]

El evangelio del reino es “las buenas nuevas” del establecimiento del reino mesiánico sobre la tierra. Este es el mismo evangelio que se

predicaba durante el ministerio de Jesucristo porque, como ya hemos visto, los Apóstoles judíos le ofrecieron a Israel lo mismo que Cristo le ofreció: el reino bajo el Nuevo Pacto. Juan el Bautista predicaba este evangelio del reino.

En aquellos días vino Juan el Bautista predicando en el desierto de Judea, y diciendo: Arrepentíos, porque **el reino** de los cielos se ha acercado. [Mat 3.1-2]

Cristo mismo predicaba el evangelio del reino.

Desde entonces comenzó Jesús a predicar, y a decir: Arrepentíos, porque **el reino** de los cielos se ha acercado. [Mat 4.17]

Jesucristo, durante Su ministerio en la tierra, envió a Sus discípulos a predicar este evangelio.

A estos **doce** envió Jesús, y les dio instrucciones, diciendo: Por camino de gentiles no vayáis, y en ciudad de samaritanos no entréis, sino **id antes a las ovejas perdidas de la casa de Israel**. Y yendo, predicad, diciendo: **El reino** de los cielos se ha acercado. Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, echad fuera demonios; de gracia recibisteis, dad de gracia. [Mat 10.5-8]

Luego, después de Su resurrección, Cristo los envió otra vez a Israel con el mismo evangelio.

Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad **el evangelio** a toda criatura. [Mar 16.15]

Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra. [Hech 1.8]

Así que, es por esto que vemos a los 12 Apóstoles judíos anunciando el reino mesiánico y la segunda venida de Cristo, no el establecimiento de la época de la Iglesia y la obra de Dios entre los gentiles (como Pablo hizo). Estaban predicando el evangelio del reino.

Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio, y **él envíe a Jesucristo**, que os fue antes anunciado; a quien de cierto es necesario que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo. [Hech 3.19-21]

Según Mateo 24.14 (un pasaje que se trata de “aquellos días” antes de la segunda venida de Cristo; Mat 24.19-30), este evangelio el reino

será predicado en todo el mundo, a toda criatura (como en Mar 16.15), antes de que venga “el fin”—antes de la segunda venida de Cristo y el fin del siglo (Mat 24.3). O sea, este evangelio del reino es el que los judíos predicarán durante la Tribulación. Lo llevarán por todo el mundo y se lo anunciarán a toda criatura antes de la venida del Mesías.

Este es el contexto, entonces, de las señales de confirmación que vemos en los siguientes versículos de Marcos 16. Las señales acompañan el evangelio del reino, el nuevo mensaje de Dios (el reino mesiánico bajo el Nuevo Pacto) que Él envió a través de los nuevos mensajeros de Dios (los 12 Apóstoles judíos) al pueblo de Dios (Israel). Aunque los envió a “todo el mundo” para predicar a “toda criatura” (Mar 16.15; Hech 1.8), ni siquiera habían salido de Jerusalén cuando los judíos rechazaron el ofrecimiento por última vez y Dios aplazó todo esto para hasta después de la época de la Iglesia.

Y Saulo consentía en su muerte. En aquel día hubo una gran persecución contra la iglesia que estaba en Jerusalén; y todos fueron esparcidos por las tierras de Judea y de Samaria, salvo los apóstoles. [Hech 8.1; hasta ahora salen de Jerusalén]

El evangelio de Marcos 16.15, con sus señales de confirmación, no es el nuestro. No es un mensaje para nosotros ni de nosotros. Es un nuevo mensaje para Israel. Entonces, todo lo que sigue cabe dentro de este contexto: ¡es para los judíos, no para la Iglesia!

Este contexto nos ayuda a entender la manera de conseguir la salvación que se menciona en el siguiente versículo de este pasaje clave.

El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado. [Mar 16.16]

La salvación bajo el evangelio del reino es por fe (“creyere”) y obras (“fuere bautizado”). Entonces, otra vez Dios nos llama la atención al hecho de que este evangelio no es el nuestro porque nosotros somos salvos por gracia por medio de la fe y no por ninguna obra (Ef 2.8-9). Sin embargo, para ser salvo bajo el evangelio del reino, uno tiene que creer (arrepentirse y aceptar el mensaje predicado por el mensajero) y ser bautizado. Vemos este patrón a través de toda la historia de la predicación de este evangelio. Juan el Bautista llegó en Mateo 3 y anunció la llegada del Rey y el reino. Para preparar a la gente para recibirlo, Juan bautizaba en agua (Mat 3.1-12). Jesucristo y Sus discípulos, que predicaban el mismo evangelio del reino, bautizaban

también (Juan 4.1-2). Después de Su resurrección, en Marcos 16.16, Cristo manda a Sus Apóstoles a predicar el mismo evangelio del reino y por lo tanto los manda a bautizar. No es una sorpresa, entonces, que vemos a estos Apóstoles judíos en los primeros capítulos de Hechos anunciando el reino (Hech 3.19-21) y bautizando a los israelitas en agua.

Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. [Hech 2.38]

Otra vez, entonces, vemos que este pasaje no se trata doctrinalmente (directamente) de nosotros, los cristianos viviendo en la época de la Iglesia. Se trata del nuevo mensaje del evangelio del reino que Dios estaba enviando a Israel a través de los 12 Apóstoles judíos. Bajo este evangelio la gente tuvo que bautizarse primero para aceptar el evangelio y “ser salvos”. Nosotros, bajo el evangelio de la gracia de Dios, somos bautizados después de aceptar el mensaje—después de “ser salvos” (Hech 8.36-37)—para identificarnos públicamente con el evangelio que hemos creído (Rom 6.1-6; 1Cor 15.1-5; el bautismo por inmersión es un cuadro de la muerte, sepultura y resurrección de Cristo Jesús). Marcos 16 se trata de algo completamente diferente, algo que pertenece a otra época en la historia del trato de Dios con el hombre. Esto nos lleva, entonces, a las señales de confirmación que Dios les dio a Sus Apóstoles judíos.

Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; tomarán en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán. [Mar 16.17-18]

Estas cinco señales (ojo: todas las cinco) seguirán a los que creen el evangelio del reino que los Apóstoles judíos están por predicar. Así que, la promesa de las señales es únicamente para la primera generación después de los Apóstoles (la primera generación que cree el evangelio del reino que ellos predicaban). Después de los que creen el evangelio predicado por los Apóstoles, no hay promesa de señales de confirmación. La razón por esto es obvia si recordamos el propósito de las señales de confirmación.

***Las señales en la Biblia son para confirmar el nuevo mensaje de Dios a través del nuevo mensajero de Dios, delante del pueblo escogido de Dios, Israel.***

Después de confirmar el nuevo mensaje que Dios le mandó a Israel por medio de los nuevos mensajero, ya no hay necesidad de más confirmación. O sea, el mensaje se confirma en la primera generación (la de los que se convierten a Cristo bajo el ministerio personal de los Apóstoles) y después de ella ya no hay más necesidad de señales. Las señales son para los que creen a los Apóstoles, no las siguientes generaciones de creyentes.

Las cinco señales de los Apóstoles que se mencionan en Marcos 16 son:

1. Echar fuera demonios,
2. Hablar en nuevas lenguas,
3. Manejar serpientes sin daño,
4. Beber cosas mortíferas sin daño y
5. Sanar por la imposición de manos.

Hay algunas cosas que hemos de notar aquí en lo que dice Marcos 16.17-19 acerca de estas señales de confirmación (que se llaman también “dones de señal” porque un don es una capacidad sobrenatural que Dios le da a uno). Primero que nada, con estas cinco señales es “todo o nada”—es todo el paquete de las cinco señales o ninguna de ellas porque la promesa es que “estas señales seguirán a los que creen”. Por la palabra “estas” se entiende las cinco señales que siguen en la lista. Entonces son todas las cinco que siguen el mensaje de los Apóstoles. Por lo tanto, si alguien dice que tiene una de estas señales, como por ejemplo el “don de lenguas” o el “don de sanidad”, según la Biblia debería tener también la capacidad de echar fuera demonios, la de manejar serpientes y la de tomar veneno sin que le haga daño. Cristiano, ponga atención a esto porque es lo que la Biblia dice y no la interpretación privada de ningún hombre. La Escritura dice claramente que “estas señales” (todas ellas) “seguirán” (sin falla) “a los que creen”. Si el que supuestamente tiene el don de sanidad o el don de lenguas no puede tomar veneno sin que le haga daño, es porque es un mentiroso y un falso profeta. Usted no debería prestarle atención. Más bien, debe alejarse de él porque el espíritu que tiene no es el de Dios.

Vamos a analizar tres de estas señales en más detalle en el siguiente capítulo. Las de echar fuera demonios, hablar en lenguas y sanar son tan “populares” hoy en día en el cristianismo que vale la pena tratarlos aparte. No obstante, quisiera hacer unas breves observaciones aquí en el contexto de Marcos 16. Note que la señal (el don) de echar



fuera demonios es sin falla, igual que el don de la sanidad. No hay ninguna condición en este pasaje, entonces, el que tiene el “don de echar fuera demonios”, según Marcos 16.17, puede echarlos fuera cuando quiera y de quien quiera. No depende de la fe del endemoniado ni de la plata que el pobre le ofrece al “exorcista” para limpiarlo. (Digo esto porque hoy en día en la Iglesia hay gente que cobra por un exorcismo según el “nivel” del demonio. Sacarle un “principado” le sale más caro que sacarle una “potestad” o un simple “gobernador”, según Efesios 6.12. Y si el endemoniado no paga lo que el exorcista le cobra, no le saca el demonio.) La señal (el don) de sanidad funciona igual. El pasaje dice que los enfermos “sanarán” (sin falla, sin condición) por la imposición de las manos de los Apóstoles. No depende de la fe del enfermo sino del “don de señal” del Apóstol. El que falla en la sanidad “porque el enfermo no tuvo suficiente fe” es un mentiroso y un falso profeta. Por último, observe que las lenguas que se mencionan aquí son las de Hechos 2, cuando los Apóstoles predicaban su evangelio del reino a los judíos en Jerusalén y Dios confirmó el nuevo mensaje con lenguas. Son idiomas conocidos (Hech 2.6) no las “lenguas desconocidas” del cristiano carnal que habla incoherentemente en un servicio desordenado de una iglesia local (1Cor 3.1-3 con 1Cor 14). Como dije, vamos a analizar estas tres señales en más detalle luego. Entonces, ahora sólo dése cuenta de que los (supuestos) “dones de señal” que (supuestamente) se manifiestan hoy en la Iglesia son trucos baratos de hombres carnales (2Tim 3.1-9) y avaros (1Tim 6.10). Ellos y sus ministerios no tienen nada que ver con lo que dice la Biblia.

Los últimos versículos de este pasaje de la plena mención de las señales de los Apóstoles nos muestran el cumplimiento de todo lo que acabamos de ver.

Y el Señor, después que les habló, fue recibido arriba en el cielo, y se sentó a la diestra de Dios. Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, ayudándoles el Señor y **confirmando la palabra con las señales que la seguían**. Amén. [Mar 16.19-20]

Después de la ascensión de Cristo (v19) y durante el ministerio de los Apóstoles (v20), ellos predicaron el evangelio del reino y el Señor les ayudó “confirmando la palabra con las señales que la seguían”. Dios confirmó “la palabra”—el nuevo mensaje de los nuevos mensajeros enviados a Israel—con señales. Preste mucha atención a las palabras

que se emplean aquí, aun la más pequeña “la”. Las señales de los Apóstoles (las cinco antes mencionadas) seguían “la” nueva palabra para confirmarla delante de los judíos. Vemos este patrón tanto en el ministerio de los 12 Apóstoles como en el ministerio del Apóstol Pablo (para confirmar el nuevo mensaje de él delante de los judíos).

Y por la mano de los apóstoles se hacían muchas señales y prodigios en el pueblo; y estaban todos unánimes en el pórtico de Salomón. [Hech 5.12]

Aconteció en Iconio que entraron juntos en la sinagoga de los judíos, y hablaron de tal manera que creyó una gran multitud de judíos, y asimismo de griegos. Mas los judíos que no creían excitaron y corrompieron los ánimos de los gentiles contra los hermanos. Por tanto, se detuvieron allí mucho tiempo, hablando con denuedo, confiados en el Señor, **el cual daba testimonio a la palabra de su gracia, concediendo que se hiciesen por las manos de ellos señales y prodigios.** [Hech 14.1-3]

Una vez que el nuevo mensaje se confirmó por las señales (o sea, después de la primera generación de los que creyeron el mensaje de los Apóstoles), ya no había más necesidad de señales. Entonces las señales de confirmación se acabaron y no se han manifestado desde entonces.

Antes de seguir con esta ida de las señales de los Apóstoles, debemos clarificar algo que Jesucristo dijo en el Libro de Juan y que muchos hoy en día tergiversan.

Creedme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí; de otra manera, creedme por las mismas obras. De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aun mayores hará, porque yo voy al Padre. [Juan 14.11-12]

La primera cosa que hemos de observar aquí es que Cristo dijo esto antes de Su muerte, antes de Su resurrección y mucho antes de la revelación de la Iglesia, el Cuerpo de Cristo. Además, si los judíos hubieran aceptado a Jesús como su Mesías (durante el ministerio de Jesucristo mismo o el de los 12 Apóstoles), no habría habido una época de la Iglesia. Entonces, el cumplimiento de lo que Cristo dice en este pasaje tiene que hallarse fuera de la Iglesia. No se puede aplicar este pasaje directa y doctrinalmente a nosotros, porque Cristo lo dijo cuando la Iglesia todavía estaba “escondida” y aun “opcional”. Si los judíos hubieran aceptado, este pasaje se habría cumplido de todos modos y no habría sido en la Iglesia (ella no habría existido). Entonces, ¿qué es lo

que Cristo dijo en Juan 14.11-12 si no tiene que ver (doctrinalmente) con los cristianos?

El versículo 11 empieza con un imperativo: “Creedme”. Se conjuga en la forma de vosotros, entonces para establecer el contexto pregúntese: “¿Quiénes son ‘vosotros’?” Lea el capítulo desde el primer versículo y se dará cuenta de que Cristo está hablando a Sus 12 discípulos que luego llegarán a ser Sus Apóstoles (salvo por Judas, obviamente). Esto es importante porque cuando Cristo dice en el versículo 12 que “el que en mí cree”, Él está hablando de “el de vosotros”. O sea, el que podría creer en Cristo y hacer obras mayores que Él no es cualquiera (mucho menos cualquier cristiano), sino sólo cualquiera de los 12 Apóstoles (“vosotros” en el contexto). Una paráfrasis, entonces, podría ser: “El de vosotros, Mis 12 Apóstoles, que en Mí cree, las obras que Yo hago, él las hará también; y aun mayores hará”. Sería tergiversar la Escritura aplicar este versículo y su promesa a nosotros, los cristianos. Sería robarle al judío (realmente a los Apóstoles judíos) sus promesas y decir que uno es judío cuando no lo es.

Yo conozco tus obras, y tu tribulación, y tu pobreza (pero tú eres rico), y **la blasfemia de los que se dicen ser judíos, y no lo son, sino sinagoga de Satanás.** [Apoc 2.9]

Las obras que Cristo menciona en Juan 14.11-12 son las obras que Él hacía para hacerles a los judíos creer. Vea el versículo 11 otra vez. Cristo dice: “...creedme por las mismas obras”. Las obras que Cristo hacía para que ellos creyeran eran las señales de confirmación (1Cor 1.22). Así que, cuando Él dice en el versículo 12 que los Apóstoles harían “aun mayores” obras, está diciendo que harían mayores señales que las que Cristo hizo. ¡Y es cierto! Por ejemplo, Pedro sanaba a la gente (¡sin falla!) con sólo el toque de su sombra (Hech 5.15). Cristo Jesús nunca hizo esto. El Apóstol Pablo manejaba serpientes sin que les hicieran daño (Hech 28.5), algo que Cristo no hizo. Además, el mismo Señor dijo en Marcos 16.17-18 que Sus Apóstoles beberían cosas mortíferas sin que les harían daño alguno. Cristo nunca hizo esto. Son obras “mayores” que las de Él. Son las señales de los Apóstoles. La promesa no tiene nada que ver con nosotros, los cristianos viviendo en los últimos días de la época de la Iglesia cuando Dios está todavía trabajando entre los gentiles (Rom 11.25).

Vemos el mismo propósito de las señales en el ministerio de los Apóstoles que vimos en el ministerio de Moisés (Exod 4.1-9, 29-31) y en el de Jesucristo (Hech 2.22).

***Las señales en la Biblia son para confirmar el nuevo mensaje de Dios a través del nuevo mensajero de Dios, delante del pueblo escogido de Dios, Israel.***

Las señales de confirmación que Dios dio a los Apóstoles son las cinco que se mencionan en Marcos 16.17-18.

1. Echar fuera demonios
2. Hablar en nuevas lenguas
3. Manejar serpientes sin daño
4. Beber cosas mortíferas sin daño
5. Sanar por la imposición de manos

Estas cinco “señales, prodigios y milagros” se llaman “señales de Apóstol” porque no son para todos los cristianos durante toda la historia de la Iglesia.

Con todo, **las señales de apóstol** han sido hechas entre vosotros en toda paciencia, por señales, prodigios y milagros. [2Cor 12.12]

Fueron únicamente para los Apóstoles (con “A” mayúscula; no los “apóstoles” que eran simplemente misioneros) durante la época de los Apóstoles. Cuando ellos se fueron de la escena, también se fueron las señales de ellos. Así que, las señales de Apóstol o terminaron en Hechos 28.28, cuando terminó la época de los Apóstoles, o terminaron alrededor del año 95 d.C. con la muerte del último Apóstol, Juan. De todos modos, hoy día estas señales no están en manifestación porque no estamos viviendo en la época de los Apóstoles.

## CONCLUSIÓN

¿Debemos buscar las señales de confirmación (las “señales de Apóstol”) hoy en día en la Iglesia? Bueno, recuerde el propósito bíblico de las señales:

***Las señales en la Biblia son para confirmar el nuevo mensaje de Dios a través del nuevo mensajero de Dios, delante del pueblo escogido de Dios, Israel.***

En primer lugar, no somos judíos (Israel) para tener derecho de pedir señales. La gran mayoría de los cristianos en la Iglesia es gentil de descendencia física (Hech 28.28) y Dios no prometió a ningún gentil las señales de confirmación (Deut 4.32-34; 1Cor 1.22). Además, una vez que un gentil cree el evangelio y se convierte a Cristo, ya es una nueva criatura (2Cor 5.17). Ya no es ni gentil ni judío (Gal 3.28), sino un hijo de Dios (Juan 1.12). Dios tampoco nos prometió a nosotros—los cristianos (los hijos de Dios)—las señales de confirmación (1Cor 1.22-23).

En segundo lugar, hoy el mensaje de Dios no necesita más confirmación. Dios confirmó el nuevo mensaje a través de Sus nuevos mensajeros, delante de Israel en el primer siglo. La revelación del nuevo mensaje terminó alrededor de 95 d.C. cuando Juan escribió el último libro de la Biblia, Apocalipsis. Hoy, después de más de 1.900 años de historia, no hay necesidad de más confirmación. Nuestro mensaje ya no es “nuevo”. Las señales del primer siglo confirmaron el nuevo mensaje (Heb 2.3-4). El mensaje “fue” confirmado por las señales que los Apóstoles hicieron (las que hicieron los que oyeron a Jesucristo). Entonces, no hay necesidad de más confirmación. No hay necesidad de señales hoy en día. Por esto, no están en manifestación.

¿Qué hay, entonces, de todas estas manifestaciones en la Iglesia de hoy? Hay gente que habla en lenguas, muchos que sanan y aun otros que echan fuera demonios. Bueno, siga leyendo estas son las preguntas que queremos contestar en este libro.

